

# PALADARES DE CORDELIA

Detalle del grabado  
de Henry Dupray sobre  
el duelo con pistola al aire  
libre entre Oscar Bardi de Fourtou  
y Léon Gambetta. Se publicó  
en 1887 en *Harper's New  
Monthly Magazine*.



# Duelos y Duelistas Españoles



Primera edición en REINO DE CORDELIA, mayo de 2018

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia.es  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

© José Esteban Gonzalo, 2018

Ilustración de cubierta: Detalle de *El duelo después  
de la mascarada* (1857-1859), de Jean-Léon Gérôme

IBIC: DNF

ISBN: 978-84-16968-43-5

Depósito legal: M-14456-2018

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Impresión: Gráficas Zamart

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Duelos y Duelistas Españoles

José Esteban





H. Dayman

# Índice

Duelos y Duelistas Españoles	13
Ideas antiduelistas	61
El duelo (fragmento), por MARIANO JOSÉ DE LARRA	67









# Duelos y Duelistas Españoles



Hacia 1675, Hortensia de Mancini, duquesa de Mazarino, era célebre como esgrimista, jugadora y pistolera.

Detalle de *El duelo*,  
óleo sobre lienzo  
de Alexander von Bensa.



POR LO QUE SABEMOS, la mayor parte de los duelos españoles terminaban bien. Entre los muchos que se celebraron en los finales del XIX y principios del XX hubo muy pocos que culminaron con la muerte de uno de los contendientes. Casi siempre se trataba de mojigangas aparatosas<sup>1</sup> que acababan con heridas le-

---

<sup>1</sup> Era esto tan palpable, que el ingenioso Juan Pérez Zúñiga dedicó una de sus celebradas poesías festivas, *Duelos sin quebrantos*: «Cada día hay, ¡oh lector!, / nuevos duelos concertados... / Pero es igual. En España, / aunque hay lances muchos días, / los realizan con tal maña / que no causan averías. / No sé que trazas se dan / ni si zanján la cuestión / con sables de mazapán / o pistolas de turrón. / Ello es que el honor salvado / y el valor reconocido / nunca dan el resultado / de que alguno salga herido». Según el periodista Julio Nom-

ves y ¡todos tan contentos! Heridas más parecidas a sangría de lanceta de cirujano que a agujeros producidos por la punta del estoque<sup>2</sup>.

Como la costumbre estaba muy arraigada, había en Madrid (nos lo cuenta Antonio Espina) varias salas de armas donde se entrenaban en el manejo de la espada, el florete o el sable, aquellos que, por su posición, profesión y carácter, estaban predestinados a batirse en duelo.

En estas salas se hacía tertulia, y su charla versaba sobre cuestiones de actualidad, mujeres, deportes y algo de política. Sus asistentes eran profundamente reaccionarios. A veces, simples diferencias de opinión terminaban en «lances entre caballeros».

---

bela (*Impresiones y Recuerdos*, pág. 150), se recurría al duelo falso como novatada de actores principiantes.

<sup>2</sup> Una excepción fue el duelo entre el marqués de Pickman con el capitán Paredes, motivado por una cuestión de faldas. Se llevó a cabo en Sevilla, a pistola, y resultó muerto el marqués. También murió en duelo don Enrique de Borbón, duque de Sevilla y primo de Isabel II, y en algún momento aspirante a su mano. Su matador no fue otro sino el duque de Montpensier. La causa, un artículo que escribió el Borbón, por ser ambos aspirantes al trono vacante. El duelo se celebró en las afueras de Madrid. Corría 1870.

Famosos y conocidos fueron algunos de estos maestros de esgrima. Populares fueron Sanz, Carbonell, Roque, Fernández Aranda, Arandilla y los hermanos Buenos. Además, por esta especie de academias desfilaron profesores extranjeros de gran renombre.

En un ambiente tan turbulento —escribe Antonio Espina— como el de Madrid de aquellos años, los duelos se producían muy a menudo. Los militares<sup>3</sup>, los políticos y los periodistas eran los que más se desafiaban y batían.

Las noticias de esos lances de honor fueron muy perseguidas por la prensa madrileña y motivo de conversación durante tiempo.

En España, según un historiador del duelo en Europa, continuó junto con otras muchas cosas, a falta de una fuerte corriente modernizadora que lo eliminara, es decir, de una clase media industrial lo bastante fuerte como para tener puntos de vista propios. Blanco White, el cura

---

<sup>3</sup> «Napoleón I, cuya carrera fue una especie de duelo contra Europa entera, desaprobaba los lances de honor entre los oficiales de su ejército. El gran emperador no era buen espadachín y tenía poco respeto por las tradiciones». (Joseph Conrad, *Los duelistas*, pág. 9. Editorial Eneida, Madrid, 2009).

español que se desesperó con su país y se estableció en Inglaterra, escribió que únicamente los españoles de clase media baja luchaban ya por las mujeres. Puede que los militares fueran una excepción. Stendhal contaba que un militar español retirado en Narbona, y que tenía una joven y bonita esposa, «se sintió obligado a abofetear a cierto gallito». Al día siguiente ella se presentó en el lugar donde debían luchar. El gallito pensó que había venido a detenerlos; ella replicó: «He venido a enterrarlo a usted».

Necesario es traer a esta líneas dos turbulentos personajes del Madrid de la revolución de 1868. Se trata del bravucón José Paul y Angulo, director de *El Combate*. Personaje resentido y cínico sobre el que se proyecta la sospecha del asesinato del general Prim. El otro, no menos bravucón, Felipe Ducazcal, gozaba de gran predicamento entre los elementos más levantiscos de los barrios bajos, y defensor acérrimo del citado general Prim. Durante años dirigió una partida de matones conocida como la *Partida de la porra*<sup>4</sup>. Uno y otro estaban

---

<sup>4</sup> Especie de banda que cometía en Madrid toda clase de tropelías, desde romper cristales y farolas,

destinados a enfrentarse. Y así sucedió. Los padrinos de ambos concertaron un duelo en condiciones durísimas: pistola rayada, veinte pasos avanzando, hasta que uno de los contendientes quedase «en absoluto fuera de combate».

El duelo se celebró en una finca de las Ventas del Espíritu Santo. Le tocó disparar primero a Ducazcal y erró el

---

dispersar manifestaciones a palo limpio y hasta cometer verdaderos crímenes. Entre estos figuran las brutales palizas propinadas al conde de Esteban Collantes, al escritor Juan Rico Amat, al joven marqués de Zafra o a Manuel Azcárraga, director del semanario carlista *El Papelito*. Hay que decir que Azcárraga y Rico Amat fallecieron a consecuencia de las lesiones recibidas. Sus fechorías se hicieron muy famosas, y el republicano Nicolás Estévanez las recuerda y maldice en sus impagables memorias:

Volverá la partida de la porra  
por mayor y menor a funcionar.  
Volverán a romperle las costillas  
a todo el que trascienda a liberal.  
Volverá la duquesa de la Torre  
a vivir en la calle de Alcalá,  
pero los de las gorras coloradas,  
esos no volverán.  
Volverán calamares sin vergüenza  
a transferir millones, a robar.  
Y volverán a España los Borbones,  
y frailes y jesuitas volverán,  
y Maisonnave tomará a las bufas,  
y volverá a sus trinos Castelar.  
Pero aquella gorrita colorada  
no me la pongo más.

(Escrito con motivo del golpe de Pavía contra la primera República española).



tiro. Luego dieron un paso adelante y disparó Paul, que acertó a su adversario en la cabeza.

La herida fue muy grave y el jefe de los porristas estuvo quince días entre la vida y la muerte. Sanó al fin; pero la bala, alojada junto a su oído, no pudo extraerse y fue causa, andando el tiempo, de la muerte de Ducazcal.

Famoso fue el duelo de don Luis González Bravo con el gran periodista Andrés Borrego. Se concertó a pistola y también con muy duras condiciones. Los contendientes llegaron al terreno, pero una de las pistolas se encasquilló y fue imposible utilizarla. El periodista (Borrego) quería que se esperase a traer nuevas pistolas, pero el político (González Bravo) dio el lance por terminado y rehusó un nuevo encuentro.

Quizás el lance más romántico de los celebrados entre nosotros fue el sostenido por el gran poeta Espronceda con el comandante Pezuela —después conde de Cheste—. Fue a sable y tuvo lugar por la noche, a la luz de la luna, detrás de las tapias del cementerio de San Marín, de altos cipreses. Era una noche anubarrada de septiembre y co-

mo juez único de campo actuó el general y poeta Antonio Ros de Olano.

Espronceda recibió un sablazo en el dedo pulgar de la mano derecha, cosa que, a juicio de Olano, bastaba para dar por terminado el combate. Pero —y esto lo cuenta Fernández de Córdoba— «excitado el poeta por su herida, desoyó los ruegos del único testigo y juez de campo y, avanzando con inusitada furia y violencia, llegó a arrinconar a su adversario, que no podía romper más, adosado como estaba a las tapias del cementerio. Pezuela tenía mayor dominio del sable que Espronceda; quería a este como un hermano y trataba de contenerle sin herirle; pero el irascible poeta seguía arremetiéndole, sin escuchar las voces de Ros de Olano, y entonces Pezuela le descargó un tremendo planazo con el sable que dio con él en tierra, rompiéndose una clavícula».

Benito Pérez Galdós, en el Episodio *De Oñate a La Granja*, narró otro duelo muy popular por la categoría y nombradía de los contendientes. Parece ser que Francisco Javier de Istúriz «dijo al primer ministro, en un arranque de franqueza oratoria, que no desempeñaba su

destino con dignidad». Sin pérdida de tiempo, Juan Álvarez Mendizábal, decidido a «lavar la afrenta», designó al general Seoane para que lo apadrinara. Istúriz se negó a dar ningún tipo de satisfacciones y nombró al conde de las Navas como su representante.

Ante la falta de arreglo, se acordó que tan insignes rivales se batirían a pistola a las seis de la mañana siguiente, en una posesión del conde de la Coreja, más allá del puente de Segovia. Las armas fueron aportadas por el periodista Andrés Borrego, construidas ex-profeso para lances de honor.

Los duelistas cambiaron un par de disparos a veinte pasos, sin tocarse, y, antes de repetir, Istúriz dio satisfacción y todo quedó terminado, «sin que fuese preciso usar el esparadrapo y el tafetán»<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> «En abril de 1836, en el momento álgido de la guerra carlista, hubo un duelo entre Mendizábal —el primer ministro entrevistado por Borrow, el vendedor de Biblias—, e Istúriz, otra figura destacada del bando liberal, pero representante de una generación anterior menos radical. Se colocaron a veinte pasos, una distancia segura para la mayoría de los civiles, y sus padrinos prohibieron un segundo disparo, pero nunca se reconciliaron del todo. (P. Janke, *Mendizábal y la restauración de la monarquía constitucional en España*, Madrid, 1974, 212-13; y tomado de *El duelo en la historia de Europa*, de V. G. Kiernan, Madrid, 1992).